

CULTURA – OBJETO NO CONTINENTE Vicisitudes de la formación psicoanalítica

FERNANDA DE MEDEIROS ARRUDA MARINHO¹

Recibido agosto 20 08

Aprobado mayo 25 09

RESUMEN

Actualmente, la discusión de los modelos de formación ocupa la mayor parte de los escritos y debates sobre la transmisión del Psicoanálisis. El mundo ha cambiado y esto ha sacudido la estructura básica que permitió durante tantas décadas la adopción, casi incuestionable, de los *standards* propagados por la IPA. Pienso que la cultura contemporánea tiene un papel capital en la transformación ocurrida. Todos nosotros, analistas, estamos sujetos a las mismas vicisitudes, no de forma tan evidente, pero, justamente por eso, más peligrosa. Pienso que, ante el desamparo al que nos vimos lanzados por la cultura contemporánea, nos amenazan dos tendencias: o sucumbimos a los dictámenes de la sociedad actual, sin mantener el necesario distanciamiento que permita la actitud crítica y creativa, o nos aferramos a viejos y desfasados modelos, transformados en dogmas, sofocando la emergencia-formación-del psicoanalista.

Palabras clave: Cultura, creatividad, enseñanza, transmisión, formación

CULTURE – OBJECTIVE NO CONTINENT Vicissitudes of Psychoanalytic Training

SUMMARY

Currently, discussion of training models occupies most of the writings and discussions on the transfer of Psychoanalysis. The world has changed and this has shaken the basic structure for many decades that allowed the adoption, almost unquestionably, the standards propagated by the IPA. I think that contemporary culture has a pivotal role in the transformation occurred. We all, analysts are subject to the same vicissitudes, not so obvious, but precisely for that reason, more dangerous. I think, to the helplessness that we were thrown by contemporary culture, two trends threaten us: either succumb to the opinions of society, without having the necessary permitting distanciamiento critical and creative, or we cling to old outdated models, transformed into dogmas, stifling the emergence of-training-psychoanalyst.

Key words: culture, creativity, learning, transfer, training

¹ Médico, psiquiatra, psicoanalista, miembro efectivo con funciones didácticas de la Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de Río de Janeiro (SBPRJ), neymarinho@globo.com

CULTURA – OBJETO NÃO CONTINENTE

Vicissitudes da Formação Psicoanalítica

RESUMO²

Atualmente, a maior parte de publicações e debates ocupa-se a respeito dos modelos de formação e transmissão da psicoanálise. Com as transformações ocorridas no mundo sacudiu-se a estrutura básica que permitiu durante tantas décadas a adoção, quase inquestionável, dos *Standards* propagados pela IPA. Penso que a cultura contemporânea teve um papel capital na transformação ocorrida. Todos nós, psicoanalistas, estamos sujeitos às mesmas vicissitudes, não de uma forma tão evidente, porém, justamente por isto, mais perigosa. Penso que diante o desamparo ao que fomos lançados pela cultura contemporânea, estamos ameaçados pelas tendências : ou sucumbimos às ordens da sociedade atual, sem manter o necessário distanciamento que permitiria uma atitude crítica e criativa, ou nos agramos a velhos e defasados modelos, transformados em dogmas, sufocando a emergência- formação- do psicoanalista.

Palabras Chave: Cultura, criatividade, ensino, transmissão, formação

Actualmente, la discusión de los modelos de formación ocupa la mayor parte de los escritos y debates sobre la transmisión del Psicoanálisis: número de sesiones en el análisis personal de los candidatos, currículo rígido o flexible, énfasis en las supervisiones, prioridad a la observación de las singularidades o aplicación homogénea de las normas institucionales, profundización o ampliación del panel teórico etc. El mundo ha cambiado y esto ha sacudido la estructura básica que permitió durante tantas décadas la adopción, casi incuestionable, de los *standards* propagados por la IPA. Pienso que la cultura contemporánea tiene un papel capital en la transformación ocurrida: todos estamos lidiando con la dificultad de mantener, a mi juicio, no la calidad de la enseñanza del Psicoanálisis, sino la propia esencia del pensamiento y, sobre todo, de la práctica de la Clínica psicoanalítica.

Pensando en lo que observo, especialmente en los seminarios clínicos, aunque también en los teóricos, en supervisiones, informes de casos clínicos, prácticas directamente ligadas

al uso clínico de los conceptos teóricos vehiculados durante los estudios de la formación, tengo la impresión de que se forma un hiato entre dos niveles: 1. En la expresión de la articulación entre tales conceptos y lo que es vivido en la experiencia emocional de la situación analítica. 2. Entre la comprensión de esta vivencia y la comunicación al paciente. Ambos derivados de lo que me parece que es el núcleo central de las vicissitudes de la transmisión del Psicoanálisis y, por tanto, de la formación del psicoanalista hoy.

Ha habido un cambio significativo en el ambiente institucional en los últimos años con respecto a los candidatos: La invitación a la participación cada vez más activa en la vida de la institución, sin el peso jerárquico rígido que regía las relaciones entre miembros, especialmente Didactas, y ellos; el vértice de la regresión individual en el proceso analítico limitado al diván, con el abandono de la actitud que infantiliza, lugar común hasta entonces en los institutos. El respeto mutuo pasa a ser contemplado. Sería ingenuo pen-

² Traducción al portugués de Geny Talberg.

sar que todo esto ocurre en la práctica, que estamos libres de rancios autoritarios, de la actitud de pose del saber, del menosprecio por el más débil, con la proyección de lo que menos apreciamos en nosotros. Todo esto existe, pero de forma avergonzada. Así como en la civilización occidental es incuestionable la defensa de la democracia, aunque a veces lo sea por defensores que usan de las prácticas más violentas, intrusivas y coercitivas de las libertades civiles. Lo que deseo poner de relieve es la ideología que rige y regula las relaciones y, ciertamente, influencia, para bien o para mal, el curso de los acontecimientos.

Hay algo inalienable en la condición humana que es su instinto gregario, de animal de rebaño, irreconciliable con su ser solo, individuo libre y responsable. Esta soledad, para Bion, es uno de los elementos del Psicoanálisis; la atmósfera de abstinencia y privación recomendada para el desarrollo del proceso analítico es, de este modo, vista como el sentido de aislamiento que, en ningún momento, analista o analizando pueden perder en la intimidad de su relación.

No matter how good or bad the co-operation may turn out to be the analyst should not lose, or deprive his patient of, the sense of isolation that belongs to the knowledge that the circumstances that have led to analysis and the consequences that may in future arise from it are a responsibility that can be shared with nobody. Discussions of technical or other matters with colleagues or relatives must never obscure this essential isolation.

Opposed to the establishment of a relationship yielding a sense of responsi-

bility is the drive to be mean and greed. (Bion, 1963:15)³

Este sentido de aislamiento es, desde mi punto de vista, un factor inherente a todas las relaciones creativas. Tomaré la formación bajo este aspecto: el estar formándose; algo nuevo toma forma, jamás definitiva, cristalizada, sino en constante desarrollo. Desde esta perspectiva, ¿cuáles serían los factores facilitadores u obstructivos en el curso de este desarrollo?

Pensar tiene como presupuesto básico el vínculo emocional, por tanto, sólo se da en el seno –y deseo aquí mantener la penumbra de asociaciones– de una relación. Las relaciones de los analistas en formación son múltiples: con su analista personal, sus profesores, supervisores, colegas, con la institución y con la cultura. Hay una constante interacción entre ellas, con influencias mutuas. Cada una de ellas podrá tener un carácter, "voraz y mezquino", o de preservación del necesario aislamiento esencial, con generación del sentido de responsabilidad. Nada deberá oscurecer el conocimiento de que las circunstancias que llevaron a la formación analítica y las consecuencias que pueden derivarse de ella constituyen una responsabilidad que no puede ser compartida con nadie más.

"Raramente el Psicoanálisis falla en despertar odio o sexo", dijo Bion; Hans Thorner afirmaba: "El Psicoanálisis despierta odio o amor, jamás indiferencia". Freud nos hablaba de la insalubridad de la profesión de psicoanalista. Testigos vívidos o vívidos del carácter subversivo, revolucionario, angustiante del psicoanálisis; lo que ciertamente nos invita a buscar los más

³ No importa cuán bien o mal pueda resultar la cooperación, el analista no perderá o deprivará a su paciente del sentido de soledad que acompaña al conocimiento de que las circunstancias que han guiado al análisis y las consecuencias que puedan surgir de éste en el futuro, son una responsabilidad que no puede ser compartida con nadie. Las discusiones con los colegas o personas cercanas sobre técnicas, no deben nunca ocultar esta soledad esencial. Opuesto a lo establecido para una relación, ceder el sentido de responsabilidad es el camino para ser mediocre y mezquino.

variados artificios de escape al alcance de sus garras, paradójicamente, inescapables para algunos, justamente aquellos que se aventuran en ese terreno pantanoso, al mismo tiempo apoyo único para sus sufrimientos y sus ansias.

El grupo institucional tiene un papel capital en la posibilidad de continencia de los excesos no susceptibles de transformación para la ampliación del universo psíquico, que se mantienen en estado bruto, sirviendo únicamente a la actuación, o alimentando las formas primitivas de tropismo grupal. Éstas, a su vez, se hacen siempre presentes, amenazando cualquier fuerza creativa que se insinue en sus entramados, actuando como tentáculos que estrangulan y sofocan el movimiento libertario incipiente. Este fenómeno no está restringido al grupo, o mejor dicho, es característico del grupo, pero también del grupo en el interior del individuo.

El super-ego, como compuesto idealizado de identificaciones, es su mejor representante. Conservador, habituado a las tradiciones, compañero confiable en su constancia, familiaridad, alianza para el exorcismo de los sentimientos de soledad y desamparo, hace de sus intrusiones subrepticias el recurso primero del escape a la amenaza de la osadía del pensar. Recuerdo el relato de un paciente que, ya en situación avanzada en el proceso de análisis, cuando la madre le dijo, como siempre solía hacer al despedirse, "Dios te acompañe", se sorprendió pensando "voy bien sólo". Fue un *flash* anticipatorio del término del análisis. A partir de entonces, Dios mantiene su rostro oculto.

Freud, en *The Future of an Illusion* (1927) y en *Civilization and its Discontents* (1930)

afirma que la fuerza de la religión radica en el desamparo esencial del ser humano. Bion, en *Attention and Interpretation* (1970), describe la función del grupo de Trabajo, bajo el vértice religioso, como la de instituir la diferencia entre hombre y dios. *Homeric psychology indicates a stage of mental development in which the distinction between man and god is ill defined; in the individual psyche, little distinction between ego and super-ego is recognized*⁴.

El grupo psicoanalítico con su casta dirigente –*Establishment*– es réplica, en el mundo exterior, de un objeto en el cual se efectuó la separación deseada; es su función, entonces, efectuar esa separación en las personalidades de sus miembros. Pero, *The god with whom he was familiar was finite; the god from whom he is now separated is transcendent and infinite*⁵ (Bion, 1970: 75-76). El acto de pensar, así como el de analizar, exige fe, fe en lo desconocido, inconocible, infinito informe.

El super ego institucional es recurso fácil e impositivo para todos los partícipes. Nos escudamos dulce, y dócilmente en las reglas, normas, dogmas y leyes, cualquier cosa que nos dé sensación de garantía, que nos retire del ambiente de dudas e incertidumbres en que está inmerso el ser individual, singular, original en nosotros. Oscilamos entre el temor, la amenaza inmovilizadora del castigo y la rebelión sin causa, también esterilizante. Balint decía: *We know that the general aim of all initiation is to force the candidate to identify himself with his initiator, to introject the initiator and his ideals, and to build up from these identifications a strong super-ego which will influence him all his life*⁶ (Balint, 1947:167).

⁴ "La psicología homérica indica una fase de desarrollo mental en la que la distinción entre hombre y dios está mal definida en la psique del individuo; poca distinción se conoce entre ego y super ego.

⁵ El dios con quien el individuo estaba familiarizado era finito; el dios de quien está ahora separado es trascendente e infinito.

⁶ "Nosotros sabemos que el objetivo general de todos los ritos de iniciación es forzar al candidato a identificarse con su iniciador, introjectar el iniciador y sus ideales, y construir, a partir de esas identificaciones un fuerte super-ego que lo influenciará toda su vida" (Balint: 1947).

Es tarea del propio grupo el proceso de discriminación en el individuo entre sus características omnipotentes y omniscientes y sus rasgos de persona común. A su vez, esto llevará al grupo a ser reconocido en sus reales condiciones, distinto del grupo idealizado como corporización de la omnipotencia de los individuos que lo componen. Este es un factor fundamental en el mantenimiento de la vitalidad del grupo, que, de no ser así, sofoca la emergencia real del genio, de la idea nueva, del psicoanalista a ser formado y a formarse constantemente y del mismo grupo que quedaría sujeto, por tanto, al endurecimiento mortífero de la costra omnipotente.

Pero todos esos procesos de separación: dios – hombre, super ego – ego, grupo – individuo, analista – paciente, más adelante veremos, objeto examinador – objeto de examen, son fuente de dolorosos sentimientos de abandono y desamparo, cuando no de destrucción de la propia realidad psíquica.

Anteriormente me he referido a las diversas relaciones que el analista en formación mantiene en su entorno y, entre ellas, a la relación con la cultura. Voy a desarrollar una hipótesis para tratar con el problema que definí al inicio de este trabajo. Para ello, recurriré al concepto de Ronald Britton de *espacio triangular*, a ideas desarrolladas por Robert Caper en su artículo "A mind of one's own" (1997) y a algunas formulaciones de Wilfred R. Bion sobre los tipos de vínculo de la relación continente-contenido.

Britton, en su artículo *Subjectivity, objectivity and triangular space* (1998: 41-58), describe el triángulo edípico como el que proporciona al niño dos vínculos que lo unen por separado a cada uno de los progenitores y lo enfrentan con un tercer vínculo entre los padres, que lo excluye. En el desarrollo favorable,

este vínculo es tolerado en la psique infantil y proporcionará el modelo de una relación de objeto de un tercer tipo, en la cual él es testigo y no participante. Se crea una tercera posición, punto de observación para relaciones de objeto; relaciones estas de las que podemos ser parte, manteniendo simultáneamente, de este forma, el papel de observador y observado. Britton denominó *espacio triangular* a la libertad mental proporcionada por ese proceso. Dice que ésta es una capacidad que esperamos mantener en nuestros analistas y encontrar en nuestros pacientes.

Del fracaso de la capacidad de mantener este *espacio triangular* resulta una intolerancia a cualquier aspecto que se insinúe como un tercer objeto y, entre estos, en la situación analítica, está el modo objetivo del analista de pensar las vivencias del paciente. Solamente es aceptada la aproximación de la comprensión empática de la experiencia subjetiva del paciente –modo *subjetivo*–, y la visión objetiva, distanciada de la situación –modo *objetivo*⁷– del analista es percibida como causante de catástrofe. Se hace insoportable para el paciente la idea de que el analista esté reflexionando consigo mismo sobre él y, la comunión mental del analista con ideas provenientes de fuentes ajenas a él, sean estas fuentes colegas, o incluso, la teoría psicoanalítica, es vivida como catastrófica.

Ahora presento mi hipótesis, que pretende ayudar a reflexionar la situación que, a mi juicio, atraviesa las dificultades más ostensivas, con las consecuentes tentativas de solución que implican a los modelos de formación observados en los Institutos en nuestros días. Me quedé realmente sorprendida, desagradablemente sorprendida, con la propuesta de los candidatos para tema de un próximo Pre-Congreso Didáctico promovido

⁷ Britton utiliza los términos *subjetivo* y *objetivo* de forma ontológica: *subjetivo* se refiere al punto de vista de la primera persona y *objetivo* al punto de vista de la tercera persona; no hay connotación de presencia o falta de neutralidad.

por una federación psicoanalítica: "La ausencia del sentimiento de pertenencia a los Institutos y al psicoanálisis". Me entristeció, pese a que todas las evidencias apuntasen hacia ello; una vez más, la difícil separación: yo idealizado, super-egotizado yo, del yo persona común.

Pienso que podemos discernir allí la dificultad de la alianza o comunión del analista en formación con el grupo institucional y con el propio Psicoanálisis. Por eso, creo que la base del problema que enfrentamos en su transmisión, está menos relacionada con la calidad de la enseñanza, punto en el que están implicados todos los aspectos ligados a la ideología, método y filosofía adoptados en las instituciones e, incluso fuera de ellas, que con mantener la esencia del pensamiento y, particularmente, de la práctica psicoanalítica.

Britton (1998) atribuye las dificultades que dan como resultado la intolerancia al tercer objeto a la falta del *rêverie* materno, en su capacidad de funcionar como continente adecuado para las proyecciones del bebé. Éstas no ganan significado, lo que las tornaría tolerables para la psique del bebé. Éste, a su vez, percibe la reintroyección despojada de significado, *el terror sin nombre*, como la presencia intrusiva de un objeto hostil y persecutorio, promotor de la no comprensión. El bebé se defiende de esta vivencia, atribuyendo a la figura paterna, en el triángulo edípico, el papel hostil, mal-entendedor, y preservando, de este modo, la alianza benigna con la madre. Cualquier aproximación de la pareja se constituye entonces en una amenaza de catástrofe, la unión de la madre comprensiva con el padre no comprensivo lleva al sentimiento de pérdida de sentido, en consecuencia, de pérdida de su realidad psíquica.

¿Cuál sería el objeto que falla en su capacidad de continencia cuando observamos, bajo ese ángulo, lo que ocurre en nuestros Institutos? Mi sugerencia es que falla la Cultura. En todas las descripciones de la sociedad actual se resaltan los factores que se oponen a la práctica clínica psicoanalítica. No voy aquí a discurrir sobre ellos, sólo voy a dejar registrada una frase de un renombrado artista plástico: "La sociedad actual no se interesa por procesos, sino por productos", y el Psicoanálisis, así como el arte, es fundamentalmente proceso – de investigación, de desarrollo –. Los productos son subsidiarios. Así pues, los tiempos nos son adversos. Nuestra experiencia, la de los más veteranos, fue completamente diversa. Teníamos el ambiente cultural manifiestamente⁸ a nuestro favor, nos recibían con honras y ceremonia. Prescribíamos cinco sesiones por semana y así se hacía, sin discusiones. Quiero dejar claro que en absoluto considero eso, en sí mismo, saludable. Al contrario, pienso que la realidad de hoy impone, y esto sí es saludable, que pensemos esta cuestión; y no sólo esto, sino considerar tanto el vértice del analista como el vértice del paciente, vértice este antes subestimado como algo espurio, sin legitimidad alguna, un obstáculo para ser eliminado del campo de los objetos psicoanalíticos, un instrumento de actuación superegoica. Pero, constatado el hecho, busco una comprensión de sus efectos en la transmisión del Psicoanálisis hoy.

El Instituto, la teoría psicoanalítica o el propio Psicoanálisis son vividos como el tercer objeto intruso, aquel que amenaza la alianza benigna entre analista y paciente. Así, o el psicoanalista se somete a éste y siente aniquilada su realidad psíquica –su senti-

⁸ Mientras latentemente ya se insinuaba el vínculo mezquino y voraz, traducido, justamente, en la respetabilidad adquirida, muerte anunciada del carácter revolucionario, explosivo, de crítica de la cultura que necesariamente acompaña al psicoanálisis. La relación psicoanálisis-cultura es siempre dinámica.

miento de pertinencia a la institución psicoanalítica y al psicoanálisis- o se arriesga a confrontarse con el temor del paciente a que su realidad psíquica sea destruida.

Siguiendo una vez más a Britton. La dificultad presentada en el análisis en esa situación es el propio método psicoanalítico sentido como una amenaza: su estructura, su método, sus fronteras.

The corollary of that in the analyst is a feeling that he or she has never properly established an analytic setting.

Describiendo un caso supervisado menciona:

[...] he found that he could not think freely at all in the sessions but simply followed what she was saying, commenting on it without adding anything very many of his own ideas. (Ibidem : 47).⁹

En su artículo, se refiere a un tipo particular de paciente. Personalmente, pienso que el fenómeno por él descrito y la correspondiente comprensión psicoanalítica que desarrolla se aplican con demasiada fidelidad no ya a un determinado tipo de paciente, sino a la situación clínica que observamos de forma más ostensiva, aunque no únicamente, en nuestros Institutos.

André Green, en videoconferencia promovida por la Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo en junio de 2002, observa que, con frecuencia, al enfrentarnos con material

clínico actual nos encontramos con intervenciones del analista que traducen sólo contenidos manifiestos o datos de la experiencia consciente con terminología psicoanalítica.

Siguiendo con Britton:

While he is working empathically with the patient and validating her subjective experience in a way she finds helpful, the analyst finds himself to be like the mother, who does not really exist in her own right. The patient feels very reliant on this function and on the analyst as this receptive figure, but the analyst fears he has lost his analytic identity. If, however, the analyst asserts himself and produces objectively based interpretations she will feel persecuted and then either submit in a masochistic way or explode. She will one way or another, eliminate the elements in it of difference" (1998 : 48) ¹⁰

Situaciones como esta evocan ansiedades existenciales en el analista que siente como inconciliables su identificación empática con el paciente y su visión clínica e interpretación de la experiencia emocional. El uso por el analista de experiencias o ideas generales queda obliterado por el sentimiento de intromisión en la singularidad del encuentro o la particularidad psicológica del paciente. Él se siente, por tanto, apartado de las teorías que lo ligan a sus colegas, profesores, supervisores, y que le dan identidad profesional.

⁹ "El corolario de eso en los analistas es una sensación de no haber establecido adecuadamente un setting analítico". "[...] él (el analista) sentía que no era capaz de pensar libremente durante las sesiones y acababa simplemente siguiendo lo que ella decía, haciendo comentarios al respecto sin añadir grandes cosas de sus propias ideas".

¹⁰ Mientras esté trabajando empáticamente con la paciente y validando su experiencia subjetiva de manera que encuentre ayuda, el analista encuentra él mismo que es como la madre, que no existe realmente por derecho propio. La paciente se siente muy dependiente de esta función y del analista como figura receptiva; pero el analista teme que ha perdido su identidad analítica. Si, de alguna manera, el analista se afirma a sí mismo y produce interpretaciones fundadas objetivamente, se sentirá perseguida y, en consecuencia, explotada o sometida de manera masoquista. Ella, de una manera u otra, eliminará los elementos en ésta o la diferencia

Robert Caper, en su trabajo *A mind of one's own* (1996) discute, en consonancia con Britton, el efecto de las identificaciones proyectivas del paciente en el analista. En la intimidad de la relación en la situación analítica, el analista tiende a identificarse con estas proyecciones –la comprensión empática, subjetiva, referida por Britton– lo que lo llevaría al establecimiento de una relación con el paciente, complementaria con la relación narcisista de objeto que éste procura mantener con él. La capacidad de diferenciarse del objeto de fantasía del paciente y así desprenderse no sólo de las proyecciones, sino de sus aspectos vulnerables a estas proyecciones, permite el paso a la posición objetiva de observador propuesta por Britton. Caper se remite a una afirmación de Bion al hablar sobre los factores de la *rêverie* materna, que generalmente pasa desapercibida, de que entre aquellos están el amor de la madre por el niño y *el amor por el padre del niño*.

El amor por la figura paterna internalizada es justamente el obstáculo entre madre y bebé, lo que impide el vínculo narcisista propiciador de la indiferenciación fusional, obstructiva del desarrollo. Muy apropiadamente, Caper equipara, en la situación analítica, este tercero al Psicoanálisis; sería el amor al Psicoanálisis, como buen objeto internalizado, lo que permitiría la des-identificación del analista de las proyecciones del paciente, la distinción entre éstas y sus relaciones con sus propios objetos internos, hábilmente manipuladas por el paciente¹¹ y, en consecuencia, la posibilidad de tratarlas como objeto de conocimiento e interpretarlas. Las

interpretaciones propician una percepción de separación entre paciente y analista y una percepción de vínculos entre analista y sus objetos internos, así como entre el paciente y sus objetos internos, que excluyen a uno u otro – paciente o analista – formándose una situación triangular, al crearse así el *espacio triangular* descrito por Britton. La relación deja de ser "voraz y mezquina":

*The analytic work "will manifest a deep respect for the patient's internal object world – a deep awareness of who the patient is and is not. This type of respect tends to foster in the patient both a sense of freedom or separateness from his objects, and its corollary, a sense of responsibility for himself. Together these two senses help him to have a mind of his own" (Caper, 1997:277).*¹²

Mi propuesta es pensar el triángulo formado por el paciente/analista – cultura – Instituto/psicoanálisis. La Cultura, como actual continente fallido para las proyecciones de ansiedades y expectativas relacionadas con la práctica clínica psicoanalítica, estimula la organización defensiva que impide la alteridad del analista, su relación autónoma e independiente, su sentido de comunión con el Instituto de formación, con la teoría psicoanalítica o con el propio psicoanálisis. El analista permanece como aún más vulnerable al establecimiento de una relación narcisista de objeto con el paciente, en contraste con la genuina relación de objeto que implica un tercero. Los lados del triángulo se juntaron, una vez más dios y hombre se unen, indiferenciados.

¹¹ En "Some Neurotic Mechanisms in Jealousy, Paranoia and Homosexuality (1922), Freud ya se refería a las proyecciones que los paranoicos hacen, no into the blue, sino guiados por el conocimiento de las mentes inconscientes de los otros. Ver el concepto de Bion de identificación proyectiva realista en "*A Theory of Thinking*" (Bion, 1961).

¹² El trabajo analítico "manifestará un profundo respeto por el mundo de los objetos internos del paciente –una profunda consciencia de quién es y quién no es el paciente. Este tipo de respeto tiende a fomentar en el paciente, a la vez, un sentido de libertad o de separación de sus objetos, y su corolario, un sentido de responsabilidad de sí mismo. Juntos, estos dos sentidos, lo ayudan a tener una mente propia".

Se rompe el vínculo continente-contenido comensal, en la visión de Bion, aquél en el cual dos objetos comparten un tercero para beneficio de los tres; en el caso, paciente/analista – psicoanálisis – cultura. Se mantiene el vínculo simbiótico, en el que uno depende del otro para ventaja mutua: paciente/analista – cultura, ocupando el psicoanálisis el lugar de tercero excluido. El tercer tipo de vínculo, al que Bion denomina parasitario, sería característico de la relación en la que uno depende del otro para producir un tercero, que destruye a los tres.

Guardando las diferencias, podemos observar el terreno común al concepto de *espacio triangular* propuesto por Britton, en las formulaciones de Caper sobre a *mind of one's own* y a la descripción de Bion del necesario *aislamiento esencial*. Este nos dice:

The sense of loneliness seems to relate to a feeling, in the object of scrutiny, that it is being abandoned and, in the scrutinizing subject, that it is cutting itself from the source or base on which it depends for its existence.

To summarize: Detachment can only be achieved at the cost of painful feelings of loneliness and abandonment experienced (1) by the primitive animal mental inheritance from which detachment is effected and (2) by the aspects of the personality that succeed in detaching themselves from the object of scrutiny which is felt to be indistinguishable from the source of its viability. The apparently

*abandoned object of scrutiny is the primitive mind and the primitive social capacity of the individual as a political or group animal" (Bion, 1963: 15-16)*¹³

Freud necesitó aislarse del grupo para desarrollar con libertad sus ideas revolucionarias, se apartó a "un espléndido aislamiento". Lo mismo hizo Bion. Pero Freud también necesitó reunirse con sus pares, obtener de ellos el reconocimiento, asegurar la transmisión de sus descubrimientos y la fidelidad a los principios básicos del psicoanálisis. La sociedad, como expresión de la cultura, ya ejerció su función de estimular la separación: ser humano común en el subgrupo institución psicoanalítica. Estamos saliendo paulatinamente de nuestra torre de marfil. Esperamos que ello estimule el surgimiento del genio, de la idea nueva, revitalizando así el psicoanálisis hacia una relación comensal y evitando la destrucción propia del vínculo parasitario.

Se puede pensar que el Psicoanálisis está entrañado en la cultura, de tal modo, que admitir su muerte no es más que profecía de imprudente agorero. Ahora bien, sin la fertilización constante que deviene únicamente de la práctica clínica y, por consiguiente, sin la formación de nuevos psicoanalistas, su epitafio sería, parafraseando a Bion: *It was loaded with honours and Sank without a trace*.¹⁴

Una última palabra, aunque no por ello menos importante. Todo lo que he dicho hasta el momento no se restringe al ámbito de los candidatos, psicoanalistas en formación. Todos nosotros, analistas, estamos sujetos a

¹³ El sentido de soledad parece estar relacionado con un sentimiento, en el objeto de escrutinio, de que ha sido abandonado y, en el sujeto escrutador, de que se corta él mismo de la fuente o base de la que depende para su existencia. Para resumir, la Separación sólo puede lograrse al costo de una penosa sensación de soledad y la experiencia de abandono, (1) por la primitiva herencia mental animal de la que la separación se efectúa, y (2) por los aspectos de la personalidad que han logrado separarse del objeto de escrutinio, el cual es sentido como si fuera indistinguible de la fuente de su viabilidad. El objeto de escrutinio aparentemente abandonado es la mente primitiva y la primitiva capacidad social del individuo como un animal político o grupal.

¹⁴ "Repleta de honras ella se hundió sin dejar rastro."

las mismas vicisitudes, no de forma tan evidente, pero, justamente por eso, más peligrosa. Pienso que, ante el desamparo al que nos vimos lanzados por la cultura contemporánea, nos amenazan dos tendencias: o sucumbimos a los dictámenes de la sociedad actual, sin mantener el necesario distanciamiento que permita la actitud crítica y creativa, o nos aferramos a viejos y desfasados modelos, transformados en dogmas, sofocando la emergencia-formación-del psicoanalista. Este, cada vez más, está en cuestión, cuestión esta que no se deja aprisionar en cualquier modelo. No esquivemos el peligro y el desafío de enfrentarlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALINT, M. (1947), "On the Psycho-Analytic Training System", *in* *Int. J. Psycho-Anal.* 29, 163-173
- BION, W. R. (1961), *Experiences in Groups and Other Papers*, Tavistock, London 1970
- _____. (1961), "A Theory of Thinking", *in* *Second Thoughts*, W. Heinemann, London:1967, 110-119.
- _____. (1962), *Learning from Experience*, W. Heinemann, London
- _____. (1963), *Elements of Psycho-Analysis*, *in* *Seven Servants*, J. Aronson, New York, 1977
- _____. (1970), *Attention and Interpretation*, *in* *Seven Servants*, J. Aronson, New York, 1977
- BRITTON, R. (1989), "The missing link: parental sexuality in the oedipus complex", *in* Schafer, Roy (Ed.), *The contemporary Kleinians of London*, International Universities Press, Madison, CT, 1997, 242-258
- _____. (1998), "Subjectivity, objectivity and triangular space", *in* *Belief and Imagination - Explorations in Psychoanalysis*, Routledge, London, 1998, 41-58
- CAPER, R. (1997), "A mind of one's own", *in* *Int. J. Psycho-Anal.* 78, 265-278
- FREUD, S. (1914), *On the History of the Psycho-analytic Movement*, SE XIV., 7-66
- _____. (1927), *The Future of an Illusion*, SE XXI., 5-56
- _____. (1930), *Civilization and its Discontents*, SE XXI., 64-145

ENSAYOS



